

SEFAR*Aires* DIGITAL

Aires de SEFARAD desde BUENOS AIRES

REVISTA MENSUAL DIGITAL N° 37 / MAYO de 2005

Distribución exclusiva por e-mail - SIN CARGO

sefaraire@fibertel.com.ar

Carta a los lectores

Con el número anterior, se cumplieron tres años de nuestra publicación. Hemos recibido numerosos e-mails de lectores habituales y otros que conocieron a Sefaraires recientemente.

Nos alegran sobremanera sus opiniones, el aliento a continuar, la afirmación de que estamos cubriendo una necesidad de sefaradíes y estudiosos que no pertenecen a la comunidad. Siguen con interés nuestros artículos y cuando lo necesitan, suelen reproducirlos en otras publicaciones.

Por eso, como símbolo de todos los mensajes llegados a nuestra redacción, transcribimos el de un lector convertido en colaborador habitual que desde Israel nos dice en *djudesmo*:

“Kerido Leon y la Direccion de la Revista, Shalom a todos.

Viendo el No.1 del Sefaraires, publicado en el Mayo 2002 (un mes después de Pésaj en aquel año) enfrente del 36 (serca de Pésaj ahora) se puede ver el camino largo ke izo la Revista.

En este entervalo el Sefaraires se resaltó en su acción del Editar, en su formación, en el contenido especificado (ansi el medio del mandamiento a los lectores)

i a la fin - los Índices temáticos que se publican una ves al año.

Todo esto ase la Revista plasiente a meldarla. Vos auguro successo y adelantamyento en vuestra ovra - Para que las generaciones venientes no se olviden la herencia cultural y spiritual de Judaismo-Espagnol , especialmente de Turkiya i especificamente - Izmirlis

Jag Sameaj, Pesaj alegre i Casher a todos Israel Bar Yehuda (Israel)”.

Hasta el próximo mes.

Luis León

Creación y Dirección:

Arq. Luis León

Asistente de dirección y corrección:

María Laura León

Coordinadora editorial

María Cherro de Azar

Declarado de “Interés Cultural” por el Departamento de Cultura de AMIA y CIDICSEF (Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradi).

Los artículos publicados, son colaboraciones ad-honorem, donde los autores reflejan sus opiniones personales. SEFARaires, puede no coincidir con el contenido de alguno de ellos, siendo éste, responsabilidad del autor. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, mencionando la fuente y el autor.

Sumario

- P 1**
Editorial
- P 2**
De Refranes y Expresiones (3ª parte)
Luis León
- P 3**
La historia del Dr. Suhami
Luis León
- P 4**
Historia de un Séfer
Ernesto Kazez
- P 5**
El café a la turca
María Ch. de Azar
- P 6**
Mesa de recuerdos
Luis León
- P 7**
Oler como una dama
Alberto Benchouam
- P 9**
El *coscovradje*
José Mantel

Nota:

En caso de no recibir Sefaraires hasta el 5 del mes, rogamos reclamarlo a nuestro e-mail.

De refranes y expresiones (3º)

Por Luis León

Las expresiones y refranes tienen también un repertorio dedicado a las supersticiones y las protecciones.

Por ejemplo, para lavarse la cara al despertar, existen ciertos conjuros que pueden defendernos de un día malo:

Todo modo de mal al dip (fondo) de la mar ke lo ieve, o del mismo modo:

La kara lavada, los males kitados i al dip de la mar etchados.

Cuando en una conversación el tema derivaba a contar una desgracia, rápidamente se decía: **Al ke mal mos kere** (a quien mal nos quiere), desviando sus malos pensamientos hacia quienes “no nos quieren bien”.

También para personas que nos desean el mal y pueden voluntariamente echarnos mal de ojo se empleaba la maldición de una antigua expresión: **Macshemó vesejró** o en presencia de ella **Na! Tifla ke te kiga**, mostrándole frente a sus ojos la palma de la mano, expresión del cuerpo que en sí misma era ya una afrenta desagradable.

No dejar un sombrero sobre la cama, no agitar llaves para que no “venga pelea”, no tirar al piso las uñas que nos cortamos para que no nos desprecie quien las pisa, eran algunas de las supersticiones como **Serra la boka ke te va a entrar un gameo kon kola i kabesa** (cierra la boca que te entrará un camello con cola y cabeza), dirigida a quien bostezaba sin taparse la boca, no era en sí una medida educativa, sino para evitar que ingresara en esos momentos un espíritu malo al cuerpo.

Previniéndose de malos momentos se decía:

En lo bueno parte, cuando se escuchaba una desgracia. También se solía decir:

Leyos de akí (lejos de aquí), destinado a ahuyentar las malas noticias.

Muncho i bueno, enviando a otros deseos de abundancia.

La gueina kapará, pidiendo que sea como sacrificio una gallina, en lugar de caer sobre nosotros una determinada desgracia.

Ainaraj ke no te caiga. Para cuidado del mal de ojo.

Guadrado de ainaraj. Con el mismo sentido que el anterior.

Ayín kulín o **ayos i klavos** (ajos y clavos) refiriéndose a los elementos que conforman los amuletos caseros típicos (llamados *kemeás*).

Tampoco debía dejarse una cama sin almohada o servir huevo duro sin cortar y salar, para no recordar la muerte. Se acostumbra comer huevo entero y sin sal en los velorios o tomar café sin azúcar, por eso siempre se sirve el café acompañado de dulces y se expresa:

¡cavés alegres!, ¡siempre en fiestas!

Pushados i no menguados (muchos y no reducidos). Frase que acompaña a los saludos en una fiesta.

¡Sin mankura de dinguno! (sin falta de nadie, por la muerte o la ausencia de los seres queridos).

Además de los **ideosos** (supersticiosos), los **djidiós** evitaban nombrar la muerte y la desgracia, como si las palabras fueran en sí acciones que tuvieran la posibilidad de producir hechos malos o buenos.

Lus de Sefarad

Lus de Sefarad es un grupo artístico que interpreta el patrimonio cultural sefaradí. Creado en España, está integrado por Viviana Rajel: actriz y poetiza de origen sefaradí, Matilde Gini: una argentina investigadora de la cultura y lengua sefaradíes, residente en España desde 1985 y Omar Costanzo, músico y compositor de origen argentino.

Estos tres integrantes han creado un espectáculo, totalmente hablado en judeo-español, que interpreta poesía hispano-hebrea, y poesía sefaradí contemporánea, creada por Matilde y Rajel, (madre e hija), en base a la tradición oral de esta comunidad, acompañados con música de guitarra.

El conjunto actuó en varias ciudades de España: Madrid, Barcelona, Cuenca, Girona, Cáceres, Jaén, etc. Aquí como en muchas partes del mundo es conocida la tarea de investigación y difusión sobre la cultura sefaradí y el *djudesmo* de Matilde Gini de Barnatán, quien a su vez ha realizado numerosos programas de radio sobre su especialidad.

La historia el doctor Suhami (*)

Por Luis León

En el Nº 33 de Sefaraires (Pág.3), publicamos el artículo “*Masaltó la Levía*”, mujer muy culta que había estudiado hipnosis, técnica con la que ayudaba a la gente. Este artículo es sobre su padre, quien se desempeñaba como sastre en Izmir, a principios del mil novecientos. Un día decidió estudiar sobre plantas y yuyos medicinales; su saber corrió de boca en boca entre los sefaradíes de la ciudad y se convirtió en curador. Era tratado igual que un médico. Con ese nuevo trabajo, abandonó el oficio de sastre y cambió su condición social. Su nueva posición económica le permitió enviar a su hija (Masaltó, la Levía) a la *Scotch School*, que cobraba aranceles altos, donde ella recibió muy buena educación.

La señora **Clara Sadí**, bisnieta del mencionado médico popular, nació en Esmirna en 1940, emigró a Israel y luego a EEUU, fue quien envió esta historia de su abuelo, el Dr. Suhami, que por su fama se hizo acreedor a este poema humorístico únicamente publicado anteriormente en 1910, en el **Journal Meseret de Izmir**. Nuestra informante, obtuvo (de su tío de 89 años que vive en Izmir), la página original de la Revista.

Como una presentación del poema, la revista *Meseret* aclara: “*A propos des médecins empiriques d'Izmir, nous reproduisons ici une poésie, judéo-espagnole où l'humour ne fait pas défaut emplyé l'orthographe française*”. Es muy interesante ver el humor que se hacía a principios del siglo XX y se publicaba para compartir con los lectores de Izmir, con una notación del judeo-español que demuestra la gran influencia del francés.

Poema aparecido en el journal *Meseret de Izmir* en 1910.

(transcripción textual)

*Agora un anyo vos contí un couentezico,
Tou, mancevo grande, hermoso y rico
Agora vos vo a contar un otro couento
Con mejor palabras y mejor aciento.
Aquel couento era de manseveria,
Este couento es de doctoria
De dos doctores grandes y validos
Por todo el moundo conocidos.
Los doctores de la tierra,
De la Francia y de Inglatierra.
Hipocrat y Harambam, Tovia y todos,
No son nada delantre de estos dos.
Mirad que por nombre yo vos los yamí,
Doctor Algranati y Doctor Suhami.
Doctor, salio de chastre que era,
Tomo el nichter decho la tijera.
Antarí y chalvar etcho por un cantón,
Y a logar de pico, tomo bastón
Haribi Haim, el otro se yama,
Por dar la vida el tiene la fama.
Ma, mi vava me conto que se yamaba
Haribi Haim,
El que manda la gente al Bet ha-Haim.*

Traducción de la redacción

De ahora un año, os conté un cuentito,
Tú, joven grande, hermoso y rico
Ahora os voy a contar otro cuento
Con mejores palabras y mejor acento.
Aquel cuento era de juventud
Este cuento es de medicina
De dos doctores grandes y valiosos
Por todo el mundo conocidos
Los doctores de la tierra,
De Francia y de Inglaterra
Hipócrates y Harabam, Tovia y todos
No son nada, ante estos dos
Mirad que por nombre yo los llamé
Doctor Algranati y Doctor Suhami
Doctor, salió de sastre que era
Tomó el bisturí y dejó la tijera
Antarí y pantalón echó por un rincón,
Y en lugar de pico, tomó bastón
Haribí Haim, el otro se llama,
Por dar la vida él tiene la fama.
Pero, mi abuela me contó que se
llamaba Haribí Haim,
El que manda la gente al cementerio(1)
(1) cementerio: Bet ha-Haim, que literalmente
significa “casa de la vida” en hebreo. Haim es
también un nombre masculino (Jaime).

Historia de un séfer (1)

por el Ing. Ernesto Kazez (*)

El 7 de abril de 2005, retornó a Buenos Aires el *séfer torá* propiedad de nuestra comunidad Chalom, traído desde Los Ángeles por el Dr. Aharon Hason, presidente de *The Rhodes Jewish Historical Foundation*. El mismo estuvo dos años en USA donde fue visto por comunidades de diferentes estados: también se hicieron estudios que definitivamente comprobaron la antigüedad y su verdadero origen, sabiéndose que es de la época de Maimónides.

Este valioso *séfer* fue donado el 21 de mayo de 1984, por intermedio del presidente de la Comunidad judía de Rodas, Sr. Maurice Soriano, al templo Chalom de Buenos Aires, siendo en ese momento presidente de la comunidad Salomón Notrica.

Todos los libros y escritos judíos antiguos fueron realizados sobre pergamino o cuero y tienen un periodo de vida útil, tras ser utilizados, se los considera *Pasul* y como un ser humano, se los debe llevar al cementerio, donde hay un lugar para ellos, llamado *guenitza*.

Esta histórica costumbre, hizo que sean pocos los *séfer torá* disponibles, con mucha antigüedad. Casi todos los existentes se encuentran entre los principales museos judíos del mundo, cuyo origen se desconoce en la mayoría de los casos. Muy pocos, no demasiado antiguos, están en sinagogas de Israel y Europa.

Al llegar a Buenos Aires, se presumía que el *séfer* tenía una antigüedad poco mayor a 100 años, basado en el escrito en uno de los mangos de madera. Con esa suposición, fue considerado uno de los más viejos de Argentina.

En el 2000, tramitamos en el Pabellón INGEIS de la Ciudad Universitaria (Instituto de Geocronología y Geología Isotópica) la realización de un estudio de datación radio métrica con carbono-14 y para realizarlo, se extrajeron muestras del original. Los resultados definitivos fueron entregados el 5 de febrero de 2001, concluyendo que fue escrito en el año 1210 (con más o menos 110 años). Personas de Israel y Argentina no confiaron en los datos obtenidos y aconsejaron enviarlo a Israel, para un estudio más profundo. Quedaba aún pendiente la confirmación por parte de estudios rabínicos, que no existen en Buenos Aires.

Por otra parte, con la confirmación de que nuestro *séfer* era una reliquia, no podíamos dejarlo en la sinagoga, por razones de seguridad. A partir de entonces pensamos depositarlo en una caja de seguridad bancaria y se confeccionó un estuche a su medida.

La Comisión Directiva de la comunidad Chalom, en 2003 llegó a un acuerdo con *The Rhodes Jewish Historical Foundation*, para la exhibición y análisis del *séfer*. Se comenzó entonces en Buenos Aires los complejos trámites para realizar la exportación temporaria. Finalmente en abril de 2003, Marcelo Benveniste lo llevó a Los Ángeles, donde se realizaron numerosos eventos de presentación. Durante la permanencia en USA, se hicieron importantes estudios y análisis para confirmar la antigüedad y situarla geográficamente. Las investigaciones estuvieron a cargo de importantes escribas y rabinos, conducidos por *The Rhodes Jewish Historical Foundation*, estudiándose las peculiaridades de la escritura.

Tras estos estudios se pudo verificar:

- 1- Los *Séfer Torá* actuales tienen 42 líneas por columna, en cambio el de Chalom posee 45.
- 2- La letra hebrea *lamed* actualmente se escribe con un pequeño sombrero, mientras que en el antiguo *Séfer* en ningún caso aparece el sombrero, pues termina recta.
- 3- Cuando una letra *nun* y una *iud* están juntas en un *Séfer* moderno, se las observa claramente separadas, mientras que en el *Séfer* de Chalom la *nun* se extiende por debajo de la *iud*.
- 4- Las columnas, en los *Séfer* actuales, se mantienen parejas, ensanchando cuando es necesario, algunas letras, nunca la *shin*, pero en este *Séfer*, la *shin* se ensancha para justificar el margen.

Entre los expertos que realizaron estas comprobaciones se destacó el Rabino y *sofer* (2) David Rue, con más de 20 años de experiencia, en los museos de Jerusalén y TelAviv. Estas observaciones arriba descritas no se encuentran en ningún otro *Séfer* de los últimos seiscientos años.

Según los expertos, definitivamente fue escrito en España, por un *sofer* cerca del año 1200 EC. Durante 300 años, fue leído en las sinagogas de los judíos españoles.

Fue entonces testigo presencial de la expulsión de España y también lamentablemente de la deportación de la comunidad de Rodas a los campos de exterminio. Ante esa situación, fue

entregado junto a otras piezas sagradas, al *Chef Muftí*, autoridad musulmana de la ciudad que lo guardó en una mezquita cercana. Al finalizar la guerra, fue devuelto a los pocos que retornaron al templo Chalom de Rodas. Y como se dijo, en 1984, se produce la donación a la comunidad Chalom de Argentina.

(*) El presente artículo es una síntesis para ser publicada en Sefaraires, del material enviado por el Ing. Ernesto Kazez, presidente de la Comunidad Chalom de Buenos Aires.

(1) Rollo en que se encuentra escrita la Torá / (2) Escriba de los textos sagrados.

El café a la turca

por María Ch. de Azar

El café a la turca se prepara y se convida de una forma tan especial que vive en mi memoria como un modelo de ceremonia y agasajo de la cultura oriental y Sefaradí. Desde el momento de su elección, por lo menos en Buenos Aires, se concede a la compra un tiempo para el molido a la turca y cuando se tiene el paquete en la mano uno percibe el irresistible aroma que incita al disfrute.

Gozo en mis recuerdos de ese perfume junto a los bocaditos rellenos de dulce de leche con que mi papá lo traía cada viernes al regreso de su trabajo, y lo probábamos en la palma de la mano, mezclado con un poco de azúcar.

Estoy convencida que el café a la turca luce en todo momento. En tiempos de mi infancia, en aquellas tardes, en las amplias casas de tíos y primos, de encuentros fraternales y periódicos, lo servían al terminar la visita. Antes de la despedida, el infaltable café servido en la bandeja de plata era un sello de familia que se disfrutaba siempre acompañado con un dulce casero, que podía ser de cáscaras de naranjas o toronjas, de membrillo o de zapallo, según los meses del año.

En la sobremesa del sábado, en ese clima religioso y familiar, colmado de canciones litúrgicas y festivas, en aquellos inviernos tan fríos, cuando los hombres ya entonados por el anís, las mujeres en largas charlas comentando los nacimientos, los posibles noviazgos o las fechas de nuevas bodas, más allá de los sufrimientos y alegrías que la economía permitía, saboreaban el café del atardecer.

Durante los días de semana compartir el café de la sobremesa tenía tibieza de afectos, cuando pasaban a saludar algunos tíos, sin preguntar previamente si estábamos o podíamos recibirlos, cuando golpear la puerta y entrar era costumbre, éramos familia. Además porque el café lo preparaba mi papá y comenzaba el ritual así: armaba la bandeja con los pequeños pocillos, la brillante pavita de cobre, la esmerilada botella con agua de azahar o el diminuto frasco con las semillitas de cardamomo como elementos imprescindibles para garantizar la continuidad del sabor de aquellos que tomaban en su lejano Aleppo.

Esa pavita de cobre con el largo mango de bronce, que mantenían en su pequeño tamaño, como única medida para conservar la receta de cantidades inalterables, sin tener en cuenta que la familia aumentaba y los pocillos año a año se multiplicaban, motivo que tenían para prepararlo dos o tres veces hasta completar la ronda.

A mí me deleitaba esa ceremonia, cuando apoyaba la pavita sobre las blanquecinas brasas que quedaban en el brasero donde lentamente el agua comenzaba a calentarse. Mientras, la familia se iba acercando alrededor del fuego para continuar la tertulia, todos juntos, con la paciencia que dan los años y con el milenar conocimiento, papá comenzaba a preparar ese café. El sonido de la cuchara revolviendo el azúcar recién puesto, el cuidado para separar un pocillo de agua que se vertería al final y la delicadeza para echar esas tres cucharadas colmadas de café y retirarlo del fuego en el momento justo de su mansa ebullición.

Entonces sirve en los privilegiados pocillos de la tradicional bandeja, la espesa y humeante espuma que despierta el deseo de saborearlo cuando ya su perfume impregna toda la casa.

Disfrutar ese momento como impostergable ritual de un sefaradí, acompañado por los sonidos típicos que producen los hombres cuando lo toman, anunciado primero con un silbido para luego completar el trago con una ruidosa aspiración.

Mesa de recuerdos

Por Luis León

Una manera práctica de recoger testimonios sobre la historia de una comunidad es reunir a algunos de sus miembros alrededor de una mesa y comenzar a escuchar. En esta ocasión una inquietud mía sobre los sefaradíes de la zona norte del Gran Buenos Aires, reunió a la Sra. Estrella Halfón de Chalom, a su hija Sara, su hijo Alberto y Sra., y al Sr. Isaac Eskenazi, amigo y miembro de la comunidad.

La comunidad sefaradí de San Isidro estaba bien integrada y tenía actividades en común. Tanto las reuniones del club como las salidas de descanso a la costa los reunía semana a semana. En los principios, la comunidad celebraba las altas fiestas en casa de la familia Eskenazi que hacía a la vez de sinagoga. Con el tiempo construyeron una y lamentablemente sucedió lo que con muchísimos edificios de comunidades sefaradíes de origen judeo-español, lo han perdido.

Como la señora Estrella nació hace casi noventa años en *Kuscundjuk* un pueblo de Turquía, surgieron los recuerdos guiados también por el Sr. Ezkenazi. Ella, para estudiar, tomaba un barco que la conducía diariamente a la ciudad más cercana que era Estambul, allí se educó en la escuela de la Alianza Israelita, donde aprendió bien el francés (que aún hoy habla además del turco).

Cuando niños, nos pasábamos polvo de carbón (*kimur*) en los dientes, no había dentífricos en esa época, aclara Estrella y al final nuestra dentadura era blanca y brillante. En el pueblo había un médico de la comunidad, el Dr. Amón, pero era pobre porque no tenía pacientes, todos eran sanos o se curaban con medicinas naturales. Cuando mi padre tuvo presión alta, recurrió a un médico armenio que llegó a la casa con un frasquito lleno de sanguijuelas; le puso una en cada oreja y después de un rato cuando los gusanos se hincharon de sangre, los puso nuevamente en el recipiente y le dijo que ya estaba bien. Para el dolor de cabeza, usábamos un pañuelo con rodajas de papa, cuenta, ya puestas en la frente tomaban un color oscuro, justamente cuando al enfermo se le había ido la jaqueca.

La señora Estrella habló también sobre los baños de la ciudad. Estaban separados por sexos, había uno exclusivamente para mujeres y a ella la llevaban a pesar que era pequeña. Se caminaba en suecos de madera, porque el piso ardía; en el centro había un fuego en una batea para generar el vapor. Al terminar de higienizarse, las mujeres se envolvían en las toallas y se reunían. Sentadas en un *canapé* (sillón), comenzaban a sacar todo tipo de alimentos, y como en un picnic comían *burrecas*, bizcochos, etc., que traían junto con el *bogo* (atado de ropa). La anécdota que Estrella recuerda y nos repite más de una vez reviviendo la sensación de esta etapa de niña es que la llevaban a los baños, aunque costaba dinero, ella, debido a la edad no pagaba. Aún así, la madre encargaba a alguna de las mucamas que la bañara y comenzaba a refregarla bien en todo el cuerpo, al rato una tía u otra pariente que no había advertido el pedido, volvía a decirle a otra mucama si por favor lavaba a la niña y así podía recibir el mismo día unas cuantas refregadas que la dejaban al salir, con la cara y la piel toda colorada y ardiendo de tanto pasarle el jabón.

La situación social de la mayoría de los judíos de ese pueblo era humilde y apelaban, como en el caso de la medicina, a salidas creativas y caseras. Un ejemplo es el del baño casero, un tío hacía las duchas con un tacho de aceite colgado, perforado y basculante; tiraba de una sogá, el tacho se inclinaba y volcaba el agua sobre la cabeza del que estaba recibiendo el baño. La casa estaba en una zona que compartían judíos armenios y griegos. En la parte baja había un espacio grande donde comía la familia; la cocina y otro sitio más pequeño con una tinaja. En la planta superior estaba el dormitorio de los padres con dos ventanas y en otro espacio que también tenía dos ventanas estaba el *minder* (sillón) donde ella dormía. No había luz eléctrica y la carencia de plancha hacía que la forma de alisar la ropa fuera ponerla prolijamente debajo del colchón, que era de lana (anualmente venía el encargado de cardarlos, aclara). El único combustible eran el carbón o la leña.

El grupo reunido en torno a la mesa, disfrutó de los buenos recuerdos de su comunidad que tuvo un largo período de actividad. La cohesión se perdió cuando casi toda una generación de sus jóvenes emigró a Israel. Actualmente, a pesar de no tener un funcionamiento orgánico, se reúnen con asiduidad y el afecto que los caracterizó siempre..

Oler como una dama

por Alberto Benchouam

Madame Maruca fue considerada una de las grandes damas de la colectividad. Era una gloria verla llegar a una fiesta, majestuosa y solemne, o a un te para juntar fondos para la "promedicamentos", como se decía entonces. En el momento en que llegaba, las mujeres se levantaban de sus sillas, la besaban y abrazaban.

Que llegó lo mas granado, qué honor que nos hace, el mejor lugar va a tomar, en la cabecera. Ella, vestía siempre de encaje organza o seda oscura, zapatos de charol y se tocaba, ya a fines de los cincuenta, con un sombrerito negro de tul y plumas. Su perfume era de jazmín, sus cejas espesas, coloreaba las mejillas con polvos de arroz y usaba uñas violetas. Casi anacrónica, llevaba a todos lados una gran cartera de terciopelo, algunos dicen que marrón, otros gris oscura. Pero esa cartera es fundamental en esta historia, porque, todo bueno tenía Maruca, pero, cuánto mejor hubiera sido si al entrar llevara en sus manos paquetes con comida, como las demás mujeres, pero, eso negro tenía Maruca, venía siempre de la casa de su hija, y sus nietos maleducados daban cuenta enseguida de lo que la pobre mujer había preparado para el acontecimiento, se lo olvidaba en el tranvía o hasta se enternecía de unos pobres que la habían parado por la calle, era *sajut* (1). Pero, su gran bolso siempre llegaba a salvo y lo depositaba entreabierto, a su lado, para que no molestara y poder verse las caras durante la conversación, siempre interesante.

Porque la señora Maruca contaba hermosas historias de los comienzos del barrio, de los vendedores ambulantes, de la primera *djudía* que abandonó a su marido porque le jugaba hasta las cacerolas, del circo que vio sobre la calle Triunvirato de sus idas y venidas a Montevideo para vender telas, y dejaba a todas con la boca abierta lo preparada que era esa mujer, alta y colorada que exhalaba un aroma muy alabado.

Bueno, ¿y lo negro que tenía Maruca?. Mejor la hacemos corta; llegaba con su cartera vacía y por poco se iba arrastrándola, o sea que la llenaba, de lo mucho y de lo bueno.

En realidad, nadie se quería sentar junto a ella, todas sabían, aunque algunas no pasaban de la sospecha, una señora tan fina y distinguida, que sabía muchas palabras en francés, aprendidas en la *Alliance*, en Estambul. Ella, primero comía a dos carrillos, luego, envolvía en una servilleta algunos *mostachudos*(2); por el olor, para mi nuera que estaba gruesa, estos *marronchinos* (2), para los nietos, esta *baclavá* (2), para Yoia, la pobre, que no pudo venir porque no le dan las piernas. Y después de guardar unos discretos bocaditos, acomodaba la cartera, haciendo lugar, y la empezaba a colmar con boios, dolmás, burrecas (3), y todo lo rico que había. Cargaba hasta pitas, servilletas con maníes y nueces, pasas de uva e higos y antes que rebosara, no olvidaba unos cuantos huevos *jaminados* (4).

Cuando la parte de su mesa se iba terminando, adoptaba un aire de marquesa, levantaba los ojos y empezaba: *Si vous place, mademoiselle*, me hará el placer de alcanzarme ese plato que se ve tan sabroso, y ese jugo de naranja y agradecía con un lento movimiento de cabeza.

¿Quién se podía resistir al encanto de esa dama tan distinguida?, no faltaban mujeres que al ver acercarse las fuentes aseguraban que engrosarían la hacienda de Maruca, ya tiene manjares para todo un mes aseguraban, cómo no va a vestir como una Camondo (5), si no gasta en comer se le va la estrella en vestirse.

Yo soy hija de familia muy rica, decía, mi padre exportaba fruta seca para los balcanes; teníamos casa de dos pisos enfrente de la mar, todos mis hermanos fueron escapados (6) de escuela. Cuando la mesa quedaba devastada, se ponía a felicitar a la dueña de casa, por si surgía una nueva tanda de dulces.

- *Bendichas manos, para fiestas, salud y años muchos que te de el Dió, novia que vea a tu hija* (7)

Hasta, dicen, que le quitaron una copla;

Si te sientas con Maruca / todo lo bueno tu escuchas / Pero si quieres yantar / la comida nunca es mucha.

Hasta que un día, *Rashel la Mantela*, se atrevió y cambió la historia del barrio, enfrentar a Maruca no se podía, no era de mujer cumplida y decente hacerlo, había que inventar algo, y Doña Rashel tuvo la idea.

En realidad había visto algo parecido en una película, pero, después de una fiesta de siete velas, en que Maruca atiborró su famosa cartera, al punto que cayeron unas aceitunas al piso al serle servido el café, se lo derramaron encima de la servilletas, y más de la mitad fue a parar sobre el bolso de la dama.

Siete u ocho mujeres se apresuraron a ayudarla a limpiar o lavar su bolsa, por fin vaciarla, verla por fin por dentro, comprobar, cómo en ella se habían ido tantas preparaciones y tareas para llenar las mesas, pero Maruca tenía también la diplomacia francesa, junto a la viveza criolla.

- No se acerquen por favor, no se tomen *sejora* (8), dijo apretándolo contra su estomago y corrió hacia el toilette, del susto me descompuse, y antes de cualquier reacción, ya estaba encerrada y pidiendo alcohol, perfume, sales y hasta papel y un hule para envolver la cartera mojada, merci, merci, pardon.

Aman aman (9), dijo, nos la hizo buena, ahora si que nos quedamos con los mocos encolgando, yo pensé que se había quemado hasta el *shintian* (10).

Al rato, una Maruca más compuesta que al llegar, salió como una reina del baño, agradeció las atenciones, se dignó saludar con un gesto grave y se despidió perdonando a la infortunada que le tiró el café encima, por supuesto no a propósito. Eso sí, dijo, probaré un piñonate para cortar el susto.

Al entrar, las vecinas al baño, un hermoso aroma a rosas inundaba el recinto, sólo algunas miguitas quedaban junto al inodoro.

Mira si será fina esta mujer, dijo Bulisa, no hay como ella, sientan que dulce *guesmo* (11) le sale del cuerpo.

(1) acción piadosa / (2) dulces típicos sefaradíes / (3) comidas sefaradíes / (4) huevos duros muy cocinados / (5) familia muy rica y renombrada de Medio oriente / (6) salidos, egresados / (7) expresiones y bendiciones en judeoespañol / (8) preocupación / (9) Expresión de sorpresa o admiración / (10) bombacha / (11) olor.

El Amaneser

Ha comenzado a editarse a partir del 02-03-2005, el suplemento mensual del periódico Shalom de Estambul, redactado en judeo-español. Con dieciséis páginas, contiene una gran cantidad de artículos sobre tradiciones, arte, traducciones, anécdotas, poesías, cuentos y actualidad.

Se ha estipulado un abono reducido para los que no desean recibir además el periódico, por lo tanto las suscripciones se pueden hacer a (Sra. Anet Pase) abone@salom.com.tr

El N° 2 corresponde al mes de abril, con interesantes artículos entre los que está *La Ley de Moshé*, un recuadro de humor sobre *Djohá*, el artículo sobre *Los dyudyos de Yanina* referido a los romaníes, *Deklaro de megilat Ester*, referido a arte, se publica un artículo sobre *Leopold Levy (1882-1966)*.

En *El kanton de la lingua*, en recuadro, *Mos ambezaremos la Lengua* en que enseña el alfabeto *Rashí*. Y un artículo sobre *La Medicina Popular*, considerado el dossier del mes, desarrollado en tres páginas donde se incluyen interesantes ilustraciones.

FERIA DEL LIBRO

El domingo 8 de mayo, a las 16,30 hs., se presentarán en la Feria del libro

- **Sefárdica, la revista-libro que Cidicsef** publica anualmente, en esta oportunidad, dedicada a la lengua judeo-española, con artículos de diferentes investigadores internacionales.

- **Refranes y Expresiones sefaradíes/2, de Luis León**, donde el autor recopila los principales refranes sefaradíes, clasificados por su contenido. Complementando el trabajo con partes de la historia hasta su llegada a nuestro país, provenientes del disuelto Imperio Otomano.

La presentación es auspiciada por la Embajada de Israel.

Sala José Hernández del predio Ferial de Palermo, en Av. Sarmiento 2704.

La historia de Yaquito Peres (N°18) El *coscovradje* (1)

por José Mantel

Ese domingo por la mañana, Yaquito dirigió el automóvil a Villa Crespo, su antiguo barrio. Estacionó Gurruchaga casi Corrientes y al bajar del coche se topó con su tocayo Yaquito Cohen (los *djidiós* lo pronuncian *Cuén*).

Ambos se veían con elegancia, pero la de éste contrastaba con la de nuestro Yaquito. Era buen mozo y de considerable estatura, impecablemente peinado y siempre de traje y corbata.

El otro, en cambio, aprovechaba los domingos para lucir sacos de tweed inglés con camisas de viyela. Vestía con tanta naturalidad esas ropas costosas que dificultaba reconocer en él, al que salía por la madrugada del conventillo de Cuño, años antes, para vender por los suburbios, puntilla a veinte centavos el metro.

Yaquito le preguntó si sabía dónde podía encontrar a Shelomo y su tocayo le indicó que debía estar en el bar "Victoria". Caminaron juntos unos metros y se despidieron efusivamente haciéndose promesas de esas que nunca se cumplen, de cenar una noche para charlar de los viejos tiempos.

Ni bien entró al café, vio a Shelomo en una mesa cercana. Jugaba al dominó en pareja con Estrel, aquel que lo había iniciado en el gremio en el que tuvo tanto *mazal* (2). La otra pareja estaba integrada por dos *nijlís* (3) a los que no conocía.

Saludó discretamente para no interferir en la partida y arrió una silla para mirarla. Cuando los vio tan sapientes y concentrados en el juego, las alabanzas reproches y acaloradas discusiones, después de cada mano, él, Yaquito, el afortunado, el envidiado, sintió que se estaba perdiendo algo.

Cuando vino el mozo, contrariando sus costumbres, con respecto al alcohol, pidió un reserva San Juan con el café y aunque hacía años que no fumaba, pidió que le convidaran un cigarrillo.

Terminaron de jugar y los *djidiós* que fueron los ganadores, se "agrandaron" y empezaron:

- *¿A mozotros, los profesores les queresh ganar? Vos abufimos* (4).

Terminadas las pullas, Yaquito llevó a Shelomo a una mesa apartada y no sin cierta emoción, le dijo que se había enterado que su hijo Mushico estaba saliendo con Sol, su hija. Que cuando le preguntó al joven sobre las intenciones que tenía con la chica, se levantó a los gritos que él no tenía por qué meterse, que era cosa de ellos y nada más. Pero cuando se calmó, Mushico, con pocas palabras, le dio a entender al padre que entre Sol y él, había algo más que una amistad.

- *Tú sabes lo que dice el refrán "mi hiya tenga buen mazal, mi hiyo tres veces más* (5), *y siendo hija tuya ya no tengo que preguntar "hiya de quen y quen es"*.

Shelomo hacía tiempo que sabía de las salidas de Sol con Mushico y en su intimidad, junto a su mujer, se había regocijado por ello, pero ante Yaquito se mostró calmo y le respondió:

- *Quirido amigo, a mi también me gustaría ponerle riele a lo de los chicos, pero aquí no es como en Izmir, los muchachos son espíritu de contradicción, así que lo mejor es dejarlos tranquilos, que se conozcan bien. Cuando yegue la hora horada* (6), *ellos solos mos hablarán y ahí sí, mos veremos: mosotros, muestras mueres y toda la mishpajá* (7), *haremos la entrevista y hasta quidushim* (8) *eyos quieren*.

Cuando se despidieron, Yaquito se quedó pensando: "Parece que no solo a jugar al dominó, se aprende en el café"

(1) consuegros / (2) suerte / (3) despectivamente: ashkenazíes / (4) burlamos / (5) refrán que se refiere a la honra de la novia / (6) expresión que significa: "el momento justo" / (7) parentela (del hebreo) / (8) ceremonia en que se entregan los anillos de compromiso.

Cursos Cidicsef

SEMINARIO DE HISTORIA Y CULTURA SEFARDÍ de los miércoles (19 a 21 hs.)

- 4 y 11 de mayo: Dra. Susana L. de Portnoy : "*Los conversos ante el tribunal de la Inquisición*".
- 18 de mayo: Lic. Alicia Benmergui : "*Una aproximación a la riqueza de la cultura sefardí*".

Salguero 758

/

Tel. 4861-0686

/

cidicsef@ciudad.com.ar

Arancel \$5